

CRÓNICA DE LA BÚSQUEDA DE UN MONSTRUO -EL UCUMAR DE METÁN-

Por

Fernando Jorge Soto Roland*



Yunga de Metán, Salta. Sitio en el que se dio un avistamiento del Ucumar

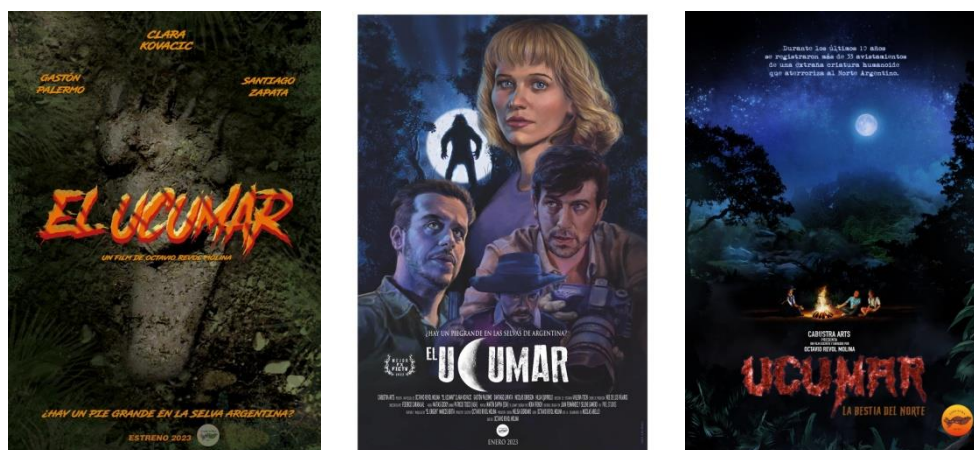
INTRODUCCIÓN

En julio de 2025, después de muchísimos años de espera y sin pisar la selva desde 1998, me introduje con mi esposa Verónica en la yunga salteña. Finalmente cumplía un sueño largamente añorado: ser parte de una “*incursión criptozoológica*” en pos de un monstruo que, desde hace siglos según parece, circula por el noroeste argentino. La tradición oral nos habla de una criatura peluda, de gran altura, bípeda y con rasgos humanoides, conocida con el nombre de **Ucumar**. Un ser misterioso, no catalogado por la zoología, que desde las altura del Perú hasta Argentina ha generando relatos de todo tipo, como veremos más adelante, y adoptado distintos comportamientos según la época y el lugar. Un **Bigfoot** vernáculo, elusivo, que muchos aseguran haberlo visto e interactuado con él, alimentando relatos en los que la fantasía y la realidad se mezclan de una modo por demás interesante, generando dudas difíciles de despejar; especialmente cuando se recorren esas inmensidades selváticas en las que, un hombre de ciudad como yo, se aleja de su cotidianeidad y entra en contacto con una cosmovisión diferente en la que se crió y formó.

* Profesor en Historia por la Facultad de Humanidades de Universidad Nacional de Mar del Plata (Argentina).

En Metán, Salta, la gente convive con entidades que habitan fuera de la realidad material. Los milagros del universo católico, protagonizado por santos y vírgenes de todo tipo, se entrelazan con duendes, seres elementales de la naturaleza, mulánimas, fantasmas y ucumares; componiendo una sinfonía mágica, en la que muchos creen. Una matriz cultural que condiciona y moldea la forma de ver e interpretar el mundo. Los sesgos de confirmación están a la orden del día y la selva, en especial, se convierte en la inmensa pantalla en donde todos ellos proyectan sus creencias; transformando a la yunga en lo que siempre han sido las selvas y los bosques en todas las tradiciones: un convulsionado y efervescente caldero del imaginario colectivo.

Viajar a Metán fue como sumergirme en un mundo que había olvidado desde hacía casi treinta años, cuando con un colega y amigo organizamos una expedición a la yunga peruana en pos del Paititi y la ciudad incaica de Vilcabamba La Vieja.¹ Antiguos fantasmas reaparecieron y los peligros de una selva viva, con conciencia, a la que hay que pedirle permiso para entrar y poder salir (caso contrario “*te cierra el paso*”, corriendo el riesgo de no encontrar el sendero adecuado para regresar a casa) volvieron a reeditarse con su condimento de adrenalina y misterio.



Carteleras del film *EL UCUMAR* dirigido por Octavio Revol Molina (2023)

Pero no era la primera vez que me relacionaba con el Ucumar. En 2016, a raíz de una serie de notas periodísticas que circularon por internet, aludiendo a toda una serie de avistamientos de la criatura, escribí un pequeño artículo sobre el tema.² La buena fortuna quiso que ese trabajo inspirara al director de cine cordobés **Octavio Revol Molina** a filmar en 2022 la película *El Ucumar*, trabajo éste que puso sobre el

¹ Véase del autor: *Expedición Vilcabamba. Romanticismo, ciencia y aventura*, 1998. Disponible en Web: <https://www.calameo.com/books/005406018dc6fe6835f92> o en su defecto <https://www.amazon.com/-/es/EXPEDICI%C3%93N-VILCABAMBA-Romanticismo-Ciencia-Aventura/dp/B0092VTVC6>

² Véase: *Ucumar, ese monstruo peludo que te paraliza el corazón*, 2016. Disponible en Web: <https://factorelblog.com/2016/11/08/ucumar-1/>

tapate nacional (ya no solo regional) la posible existencia del elusivo ser.³ Y como una cosa lleva a la otra, en 2024 recibí la invitación de participar en una charla por un canal de YouTube, **Ucumar Metán Salta**⁴, dedicado especialmente al tema, regentado por **Héctor Ortíz** y **Carlos Luna**. Dos entusiastas investigadores amateurs salteños que tuvieron la deferencia de estimularme a participar en una breve expedición por las yungas del norte argentino, cumpliendo así la postergada ilusión antes señalada.



Junto a los responsables del canal de YouTube **UCUMAR METÁN SALTA** – De izquierda a derecha: **Héctor Gabriel Ortíz** – Logo del canal – **Carlos Luna**

Teniendo varios meses por delante para concretar el viaje a Metán, y a sabiendas que detrás de la leyenda del Ucumar se perfilaba la presencia de un animal real con el que había tenido un contacto indirecto en la selva peruana en 1998 —**el oso andino u oso de anteojos**—, me puse en contacto con un prestigioso naturalista y museólogo argentino, **Claudio Bertonatti**, con el que había compartido un mismo espacio universitario hacía ya varios años. Fue él quien, a su vez, me conectó con uno de los mejores especialistas en el tema, el biólogo salteño **Fernando Del Moral**, con quien entablé una sólida y muy interesante amistad.

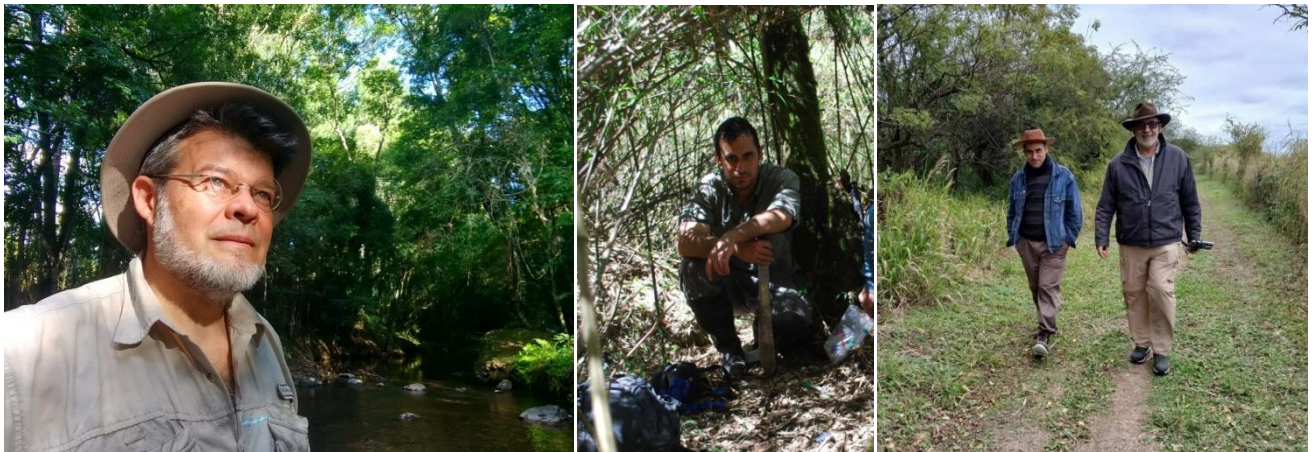
Del Moral lleva años investigando al oso andino. Ha realizado innumerables expediciones en la yunga argentina y boliviana buscando —y encontrando— evidencias materiales sobre la presencia de ese úrsido en suelo salteño y echando por tierra aquellas viejas opiniones que sostenían la inviabilidad de hallar al animal en territorio nacional (opinión que vertí en mi artículo de 2016, siguiendo un trabajo ya desactualizado).⁵

³ Véase: Agostinelli, Alejandro, *El Ucumar al cine: la bestia selvática en un gran filme de terror fantástico argentino*, 2023. Disponible en Web: <https://factorelblog.com/2023/02/06/el-ucumar-al-cine-la-bestia-selvatica-en-un-gran-filme-de-terror-fantastico-argentino/>. Asimismo véase el film completo en YouTube. Disponible en Web: <https://www.youtube.com/watch?v=eCtDCyiomOE&t=4663s>

⁴ Véase: *Ucumar Metán Salta, El Ucumar como patrimonio intangible de los pueblos del norte argentino*, 2024. Disponible en Web: <https://www.youtube.com/watch?v=snfxTl3WQCg&t=1994s>

⁵ Véase: De Moral, Fernando, “El oso más austral del mundo; investigando y desmitificando al oso andino en un ambiente de contrastes”, en *Azara*, N° 11, año 2022, pp. 16-19. Disponible en Web: [2023--revista-azara-2022-nro-011 osoandino.pdf](https://www.revista-azara-2022-nro-011-osoandino.pdf). Además véase del mismo autor: “Hay alguien en la niebla. Estudios de ADN confirman la presencia de osos de anteojos en Argentina” en *Revista de la Fundación Vida Silvestre Argentina*, octubre-diciembre 2013, N° 125, pp. 26-29. Disponible en Web: [2013- excelente- datos genéticos.revista fvs 125 HAY ALGUIEN EN LA NIEBLA \(2013\).pdf](https://www.fvs.org.ar/2013-excelente-datos-geneticos-revista-fvs-125-hay-alguien-en-la-niebla-2013.pdf).

Mi encuentro con Fernando en Metán, y más tarde en Salta capital, resultó muy fructífero, en especial por compartir una mirada racionalista sobre el tema; desprovista de cualquier condimento folclórico o sesgo derivado de los omnipresentes relatos locales. De igual modo, coincidimos en el alto valor cultural y patrimonial que tienen las leyendas del Ucumar en el ámbito de lo intangible y en la construcción de identidades locales. Las leyendas, como bien señaló Bertonatti, “*forman parte de la literatura oral y ésta del patrimonio espiritual de los pueblos. (...) En ellas, la precisión pasa a un segundo plano para ceder todo su protagonismo a su intensión moralizante. Porque en los tiempos en los que no había leyes había leyendas que, de algún modo, cumplían con pactar conductas buenas*”.⁶



De izquierda a derecha: Claudio Bertonatti – Fernando Del Moral- El autor junto a Del Moral en Esteco (Salta)

Sorprendentemente, en la yunga me topé con ese mismo y ancestral proceder. Y aunque los tiempos cambien, y las circunstancias que moldean las interpretaciones que se han dado del comportamiento de *la bestia* se ajusten a circunstancias diferentes, el discurso moral sigue presente. Hoy el Ucumar está siendo conducido a convertirse en un protector de la naturaleza. Una entidad ecológica más afín a las problemáticas medioambientales de nuestros días, y un tanto ajena al del depredador sexual que se describe en los relatos más antiguos (sin dejar de tener en ellos, aunque de diferente forma, el componente moralizante señalado).

La generosa invitación a indagar “*en vivo y en directo*” el misterio, recorriendo los escenarios de los supuestos avistamientos y charlando con algunos de sus protagonistas, resultó ser una experiencia alucinante. Fructífera en más de un sentido. Catalizadora, interesante y también desconcertante.

¿Con qué me encontré? Con una yunga escalofriantemente bella. Silenciosa. Verde. Enmarañada. Repleta de recovecos y senderos que parecen conducir a lo desconocido. Un espacio que se presenta como

⁶ Bertonatti, Claudio, “El folclore de Catamarca una síntesis de sus expresiones” en Fundación Azara y Universidad Maimónides, Buenos Aires, 2018, pp. 139-144. Disponible en Web: <https://fundacionazara.org.ar/img/libros/Folclore-de-Catamarca-web.pdf>

inexplorado, aunque sea esa una falsa percepción. Muchas personas habitan el sitio. Lo recorren a diario, a pesar de los múltiples peligros que acosan al visitante. Insectos, víboras, leones (pumas), chanchos salvajes y, por supuesto, ucumares, entre otros.



La yunga de Metán (Salta)

Allí estaba la yunga. Gigantesca. Inabarcable, incólume. Dispuesta a despertar la imaginación, consiguiendo que el forastero comulgue, al menos por un tiempo, con ese extendido sistema de creencias en el que la fantasía se solapa, como las tejas españolas, sobre la realidad positiva (siempre menos romántica que las emotivas descripciones que se hacen de ella). El patrimonio intangible de la selva parecía volverse concreto a través de las historias protagonizadas por monstruos y seres extraordinarios, relatadas en primera persona. Claro que siempre fui consciente de que la ciencia no se escribe con anécdotas y que la memoria es más que adaptable cuando lo relatado ocurrió hace ya mucho tiempo.

En ese contexto, en el que se mezclan la indefinición y la ambigüedad con la niebla, la espesura y el secreto, vive el Ucumar; instando a que una cosmovisión premoderna, mágica y fantástica se acomode fácilmente, en un clima de acentuada religiosidad y en el que el animismo hace también acto de presencia, otorgándole a los árboles, a las montañas y las cosas en general, intensiones difíciles de captar por quienes venimos de otras latitudes culturales. “*En estas selvas habita el diablo*”, me dijo convencido un lugareño, tras persignarse sin captar mi total escepticismo.

El deseo de ver cosas misteriosas contribuye enormemente a verlas; y en un escenario como el descrito anteriormente, en el que los volúmenes se sobredimensionan y los claroscuros están a la orden del día —se mire hacia donde se mire— las pareidolias encuentran en él un verdadero paraíso en el cual germinar. Así, pues, entes feéricos, como duendes, hadas y demás “*seres sabios del bosque*”, suelen ser identificados sin demasiados problemas; y asociados, en los últimos tiempos, con entidades de origen extraterrestre. Porque también aquí la ufología ha asentado sus reales desde hace un buen tiempo.

REENCUENTRO CON LA YUNGA



En camino a San José de Metán

Partimos de la muy conservadora y devota capital salteña con rumbo a San José de Metán el 24 de julio de 2025 en un remise contratado un día antes, a instancias de Héctor Ortíz. Es la manera más segura, cómoda y rápida de recorrer los 134 kilómetros que separan a ambas ciudades y advertir cómo el paisaje va cambiando a lo largo del trayecto, volviéndose más y más húmedo, exuberante, verde y poblando de vegetación cerrada los cerros y cordones montañosos que pasan a un lado y otro de la Ruta Nacional 9.

Estaba nublado y hacía frío. Era una mañana gris, triste, pero nuestros corazones latían emocionados por el entorno en el que nos sumergíamos con cada kilómetro recorrido. Las yungas se enseñoreaban imponentes, conquistando los cuatro puntos cardinales, en tanto Verónica trataba de sacarle información al conductor, que coqueaba constantemente, teniendo su *acullicu* instalado contra la mejilla izquierda. No recordaba que esa costumbre estuviera tan extendida en nuestro noroeste y, en un primer momento, pensé que sufría de una infección dental sin tratar. Me compadecí de él, pero a poco de partir reconocí que estaba equivocado. De a ratos se quitaba de la boca pequeños pedacitos de hojas húmedas, depositándolas en una bolsita que colgaba del volante. Mascaba muy despacio su bolo de coca, casi imperceptiblemente, sin que ese proceso —usado para extraer los alcaloides de la sagrada hoja— le impidiera hablar con claridad. Estábamos en el área de influencia del antiguo imperio incaico y sus ancestrales prácticas aún se mantenían vivas en la dieta, en la lengua (quechua) y en las creencias locales. La cultura andina se asomaba a cada paso que dábamos.

Ante la obligada pregunta sobre la existencia del Ucumar, el chofer, nativo de Metán, no vaciló en expresar su absoluta creencia en la criatura.

—“He escuchado muchas historias. Una de ellas ocurrió en la localidad de Río Piedras, cerca de Metán. Desde ese río y por senderos que hay a través de los cerros se llega al Crestón, un pico alto y aislado en donde se dice vive el Ucumar. Ahí, un baqueano, un hombre, quedó mudo cuando se vio con el bicho. ¡Quedó mudo del susto! Después, cuando se recuperó, toda la gente le hacía burla y él se tuvo que venir a vivir a Salta (capital) porque era el hazmerreír. ¡Quedarse mudo! No te quedás mudo por una boludez... Ahora, yo digo que, si hay un Ucumar tiene que haber una ucumara. Tiene que haber descendencia... No puede ser uno solo. Pero si ustedes quieren saber más, tienen con contactarse con Carlos Salamaka. Él es un baqueano que conoce el monte como la palma de su mano. Pregunte por él. Le va a saber dar mucha información”.⁷

Promediando el mediodía llegamos a destino. Dejamos el equipaje en el **Hotel La Delfina**, justo enfrente a la estación de trenes, y partimos al encuentro de **Héctor Ortíz** y su grupo de investigación “**Ucumar Metán Salta**” (GUMS).

Con Héctor manteníamos contacto telefónico (vía WhatsApp) desde hacía meses, cimentando una amistad a distancia basada en la honestidad intelectual más descarnada. Yo sabía y respetaba su creencia en la criatura y él conocía mi escepticismo sobre el tema. Hablábamos desde dos perspectivas diferentes y a pesar ello nos entendíamos a la perfección. Su generosidad y don de gente nos abrió todas las puertas posibles en su Metán natal. Desde la radio (en la que me hicieron un reportaje por demás elogioso), hasta el contacto con las autoridades municipales, historiadores y personalidades de la cultura del lugar.



San José de Metán (Salta)

Héctor es un entusiasta comerciante, estudiante de arquitectura y un enamorado de su pueblo, de sus tradiciones y leyendas. Es asimismo el creador del GUMS que, desde el 2018, viene recogiendo todos los testimonios a su alcance sobre avistamientos de la criatura en la región. Pero no está solo. Su tío, el fotógrafo profesional **Carlos Luna** lo acompaña casi desde el inicio de la empresa, demostrándonos también él su afabilidad, sencillez y una honradez de carácter realmente encomiable. Nunca terminaré de agradecerles la logística que puso a nuestra disposición y la apertura mental que ambos manifestaron al

⁷ Archivo del autor.

entablar relación con alguien que no comparte sus creencias. Creo que en eso reside la fortaleza del **Grupo Ucumar**: estar abierto a la discusión, al debate y a la posibilidad de escuchar voces discordantes a las propias.

A poco de reunirnos advertí que el GUMS era en realidad una asociación familiar, compuesta por su fundador (Héctor), su tío (Carlos), dos hijas del señor Luna (Paola y María Laura) y Raúl Alberto Barceló (esposo de Paola, empresario agrícola de renombre y encargado de los traslados que el grupo está obligado a hacer a un lado y otro de la región). Además, poco más tarde supe que María Laura (la hija menor de Carlos Luna) estaba casada con el mentado baqueano llamado Carlos González (alias Salamaka). Es lógico que en una población de unos cuarenta mil habitantes, todos se conozcan y relacionen con todos (no siempre sin conflictos, claro, como veremos más adelante).



De izquierda a derecha:

Carlos Ortiz, Raúl Barceló, Paola Luna, Carlos Luna, Fernando Soto Roland, Fernando Pequeño y Fernando Del Moral

Ya instalados en Metán —nombre que procede de la voz de la etnia lule (*mepao*) y que significa “*pueblo de la miel*”—, Héctor y Carlos nos hicieron una breve guiada turística por el casco urbano, llevándonos a conocer sus plazas, monumentos, iglesias y casona históricas, antes de almorzar en un restaurante ubicado a la vera de la Ruta 9, y escasas cuadras del inicio de la yunga local. Resultó en verdad muy práctico desplazarse unos pocos cientos de metros para ingresar en la selva salteña. Lo que en el Perú me había llevado días, en San José De Metán lo hicimos en apenas unos minutos.

Dejamos el auto frente a una de las últimas casas que se levantaba sobre la calle que conducía al sendero selvático. Nos calzamos las mochilas; preparamos los celulares para captar todo fotográficamente y tras rociarnos la ropa con cipermetrina diluida en agua para evitar el ataque de insectos, dimos los primeros pasos en las tierras del Ucumar. Eran las 14 horas, estaba fresco, nublado y con visos de una pronta tormenta, que finalmente no llegó; pero que se desencadenaría cuarenta y ocho horas después, impidiéndonos, desgraciadamente, volver a la selva.

Conocido como “*El camino de los Laureles*”, el recorrido se inicia por un sendero de tierra jalonado por árboles, algunos gigantes, y una flora autóctona que, a poco de andar, “acojona” (como dicen en España) a todo aquel transeúnte deshabitado a moverse en un entorno casi salvaje. Y digo “casi” porque, a fuer de ser sincero, la cercanía del pueblo y la evidente presencia antrópica en la zona (visible en algunas que otras viviendas aisladas) son una clara señal que de “virgen” ese sector de la yunga tiene muy poco. Aún así, basta con salirse de la huella principal para entrar de lleno en un territorio en el que se vuelve necesario tener un machete bien afilado para poder avanzar. La yunga puede volverse traicionera si no se toman los recaudos necesarios. Incluso Héctor, nativo del lugar y acostumbrado a moverse por el sitio, me confesó haberse perdido por horas más de una vez. “*La selva es así —dijo—. Si no la respetás puede que te retenga y no te deje salir. Por eso siempre hay que solicitar el conveniente permiso a la Pachamama antes de entrar*”.



Ingreso en la yunga metanense

No me persigné, como él lo hizo, y me dejé llevar a lo largo de las siguientes cuatro horas por el absoluto silencio que reinaba, sólo interrumpido por nuestras charlas, comentarios y pasos. Me resultó imposible no rememorar lo que había escrito hacia tres décadas, mientras exploraba la jungla peruana: que “*en la selva se vive, se lucha, se mata y se muere en silencio*”. Ni siquiera el canto de los pájaros llegaba hasta nuestros oídos. Era como haber ingresado en un cámara de vacío, rodeada de un follaje exuberante que convertía todo el entorno en la zona liminal, más que propicia para que germinen allí las leyendas. No en vano, Octavio Revol Molina filmó algunas de las escenas de su película *El Ucumar* en esa misma parte de la yunga.

Miles árboles con troncos retorcidos, cubiertos de musgo, se asomaban por doquier, requiriendo mi más absoluta atención y admiración. No era para menos: en Metán la naturaleza se impone con fuerza, llevándonos a querer fotografiar todo, a sabiendas de que ninguna de esas fotos reflejarán su apabullante y numinosa belleza. Es imposible mantenerse ajeno a su poder. No en vano, antes de que el racionalismo hiciera valer sus desromantizadas premisas, selvas y bosques eran sitios sagrados y cada árbol un motivo de adoración.⁸

De a ratos, un tupido dosel vegetal parecía custodiar nuestro andar. El ambiente se volvía más fresco, ya de por sí frío dada la época invernal; único momento del año en el que es posible internarse en la yunga ya que, iniciada la temporada húmeda (en primavera), los caminos se vuelven intransitables y el riesgo de intempestivas crecidas de ríos y arroyos impide el ingreso (o salida) de ella. Habíamos llegado en el momento adecuado del año. De todos modos, el mal tiempo de los días que siguieron me dejaron un sabor amargo y el incontenible deseo de explorar más y mejor la mítica región.

Finalmente, tras algunas horas de caminata, llegamos al sitio al que Héctor y Carlos me querían llevar: un colosal árbol de laurel, de unos 6 metros de diámetro y más de 300 años de antigüedad, en el que se habría producido, varias décadas atrás, un conocido avistamiento de la huidiza criatura.



El Laurel Grande. Sitio de un avistamiento del Ucumar.

⁸ Véase del autor: *El bosque, la imaginación y el miedo*. Disponible en Web: https://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/soto_fernando/bosque.htm

A unos 1500 metros sobre el nivel mar, en una zona que técnicamente se encuentra a medio camino entre la *selva montana* (de los 700 y 1500 msnm) y el *bosque montano* (de los 1500 a 2000 msnm) se levanta el conocido *Laurel Grande*. Un verdadero mojón natural ubicado a 3 kilómetros del pueblo de Metán y en el que, según el GUMS, sería una de las zonas en la que habitualmente suelen verse ejemplares de Ucumar.



Algunas de las muchas representaciones del Ucumar

El caso que nos convocaba en el sitio había tenido como testigo al señor **Toti Ruiz** (de 74 años de edad en 2024), un metanense radicado en Entre Ríos desde hace tiempo y que siendo niño solía recorrer el *Camino de los Laureles* ya sea con amigos o bien solo. Según su testimonio, brindado en el canal de YouTube que administra Héctor, estando en solitario sobre una de las gruesas ramas del *laurel grande* sintió fuertes pasos provenientes de la espesura. Eran las dos o tres de la tarde y, en un primer momento creyó que se trataba de una vaca. Pero se equivocaba. Segundos más tarde, una criatura bípeda, alta, de unos 1,80 metros y con ojos medio rojizos (“*no como los de una fiera, sino como los de una cosa normal*”) hizo acto de presencia. Era de color amarronado. Con pelos finitos y largos en la cabeza, y cortos en el resto del cuerpo. El muchacho se asustó y se tiró del árbol. Ya en el suelo agarró una piedra. Tenía al supuesto Ucumar a sólo unos dos metros de distancia. Entonces, le lanzó el improvisado proyectil que, al chocar contra su pecho, hizo un ruido “*como cuando se golpea un cuero seco*”. Acto seguido, el pequeño Toti salió corriendo, perdiendo una de sus alpargatas.

Dijo que en ningún momento el ser quiso agredirlo y que al sentirse amenazado por el chico levantó sus brazos mostrándole las palmas de la mano, como diciendo “*no te voy a hacer nada*”; pero el niño no esperó a saberlo. Huyó como un rayo en dirección a su casa. Ya a buen resguardo, se metió debajo de la cama. Fue cuando la madre lo encontró acurrucado. “*Estaba como jorobado, tenía un ojo hundido y el otro*

salido para fuera como un huevo". Llamaron al médico y éste sugirió que lo hiciera curar del "susto", razón por la cual lo llevaron a un curandero que, en menos de cuarenta y ocho horas, lo sanó.⁹

¿Qué evidencias concretas existen que puedan certificar este suceso? Ninguna. Sólo tenemos una historia más, como de las muchas que circulan y seguirán circulando. Apenas un relato vertido en un canal de internet especializado en la temática. Un tópico convocante que atrae a miles de creyentes dispuestos a dejar sus testimonios. A la gente le gusta protagonizar sucesos importantes y ser parte de la historia. Una historia, por otro lado, sin siquiera fechas precisas. Un hombre de 74 años (en 2024) que a sus 8 años de edad, aproximadamente, cuenta haber visto a la criatura más de seis décadas antes. Demasiado tiempo para ser tomado como un "testigo calificado". Sin más datos resulta imposible aseverar que lo que dice haber visto es lo que vio. La memoria suele jugarnos casi siempre malas partidas, sin que ello signifique que el testigo esté mintiendo conscientemente. Una vez más el misterio queda indemne, como marca la tradición.

Recorrí la zona del *Laurel Grande* durante largos minutos. Los angostos senderos que conducen a la espesura de la yunga, apartándose del camino principal, muestran lo intrincado que resulta el terreno. Basta con levantar la cabeza y otear el panorama para reconocer la inmensidad de esa selva. Por otra parte, los cerros vecinos, todos ellos cubiertos de densa vegetación, y que semejan de lejos borbotones de hojas y ramas compactas, recrean el escenario ideal para que las historias fantásticas proliferen. Entiendo perfectamente la disposición a creer en ellas que los lugareños (y no lugareños) tienen.



Por las tierras del Ucumar (Julio de 2025)

Regresamos a Metán al anochecer. Quedaban ya pocas horas de luz. Me di un baño bien caliente en el hotel y salí con Vero a cenar. Estábamos maravillados. No dejábamos de elogiar el paisaje y la experiencia vivida. El agradecimiento al GUMS será de por vida. Queda mucho por rebanar en esa selva salteña, a la que prometí regresar.

Ojalá así sea.

⁹ Véase testimonio completo en el canal de YouTube *Ucumar Metán Salta*, Disponible en Web: <https://www.youtube.com/watch?v=IXI3aCvR2dY&t=197s>

TESTIGO Y TESTIMONIO

Canales de YouTube, diarios, revistas y documentales para la televisión (el *History Channel* ha estado merodeando por Metán) dan cuenta, periódicamente, de docenas de avistamientos. El Ucumar convoca a la curiosidad y el misterio Y el misterio vende. Pero, ¿qué vieron o creyeron haber visto los supuestos testigos? ¿Cuánto de lo relatado se condice con eventos objetivos y cuánto, hay en sus testimonios, de imaginación, falsos recuerdos o lisas mentiras? Claro que si partimos de la premisa de que no hay fabulaciones conscientes y premeditadas en ninguno de ellos, ¿cómo es posible que hayan visto a una criatura que atenta contra todas las expectativas probables y de la que no existe a la fecha absolutamente ninguna evidencia concreta, a pesar del tiempo transcurrido? ¿Cuánto de sugestión existe en esos dichos? ¿Cuán “guiadas” han sido las entrevistas, conduciendo los testimonios en la dirección deseada por el entrevistador? ¿Es correcto, como lo hace GUMS, mostrar maquetas de la criatura a sus entrevistados? ¿Hasta qué punto figuras y dibujos alteran la memoria, tallan los recuerdos y generan la inconsciente obligación moral de concordar con las opiniones del interrogador? ¿Hasta qué punto la cosmovisión y contexto cultural del testigo contribuye a crear la ilusión de estar ante un ser del folclore, vigente desde hace décadas (siglos) en el imaginario colectivo de la comunidad local? ¿Acaso una concepción premoderna de la realidad, en la que lo fantástico no entra en contradicción con el conocimiento adquirido, puede generar avistamientos que se sienten y experimentan como reales y concretos? ¿Cuánto de ignorancia entra en la ecuación? ¿Por qué eventos de los se tienen tan pocos datos incontrovertibles son interpretados del modo en que se hace? ¿Es suficiente el deseo de creer para convencer (y autoconvencerse) de que realmente se observó (o creyó observar) una criatura *imposible*?



De izquierda a derecha: Doña Mabel Santillán (dijo haber visto tres veces al Ucumar en su finca cercana al cerro El Crestón) junto al traje utilizado en el film de Octavio Revol Molina, donado a la Municipalidad de Metán – Maquetas utilizadas por el Grupo Ucumar Metán Salta (GUMS) en sus investigaciones – El autor junto al emblemático traje de la criatura

No cabe duda de que los testimonios transmitidos fueron (y son) sucesos importantes, incluso traumáticos, para los eventuales testigos. Hechos que los marcaron profundamente, señalando un antes y un después en sus vidas. Experiencias inolvidables que casi siempre se quieren recordar y transmitir a los

demás, con mayor o menor detalle. Los hechos anómalos suelen ser convocantes; volviendo a quienes los protagonizan en individuos *especiales*, *distintos*. Poseedores de una *sensibilidad diferente*, capaces de experimentar vivencias únicas, exclusivas y fuera de lo común.

¿Quién no ha disfrutado relatando “*situaciones raras*”? No hace falta esforzarse mucho para captar la atención de los eventuales contertulios con historias de ese tipo; y llegado el caso —tras numerosas repeticiones— terminar uno mismo creyéndose que aquellas anécdotas resultaron ciertas al ciento por ciento. Y todo ello sin la voluntad explícita de mentir.

Sonidos desconocidos, ruidos tenebrosos, sombras inidentificables y difusas figuras lejanas, son la materia prima de las pareidolias. El cerebro interpreta lo que quiere interpretar. En especial cuando la creencia es poderosa. ¿Qué diferencia existe entre la aparición de la virgen en una tostada, el rostro de Cristo en una baldosa o la figura de Bigfoot saliendo de las penumbras, en un bosque oscuro y neblinoso?

Las personas se equivocan. Es algo que muchos olvidan. Todos nos equivocamos. No existen los “*testigos calificados*”. Ni importan los títulos académicos, ni las jerarquías militares o policiales, ni las supuestas especializaciones que muchos aducen tener. La mayores tonterías que he escuchado en mi vida provinieron de “*doctores, licenciados, ingenieros y profesores*” El *principio de autoridad* no debería guiar las investigaciones de este tipo. Aún así, la mayoría de los criptozoólogos siguen abrazados a ese salvavidas. Es de lo único que disponen. Sus sesgos les impiden descartarlos y la colosal batalla contra la falta de pruebas, lejos de desanimarlos, los fortalece; conduciéndolos a imaginar hipótesis (que ellos llaman teorías) en las que incluso lo paranormal y las conspiraciones son presentadas sin inconvenientes.

La figura del testigo se vuelve problemática. Aceptar sin más su testimonio, dejando a un lado el análisis criterioso (ausente la más de las veces en estas lides) inclina la balanza hacia una credulidad básica que descarta el error, la mala percepción, la mentira y la personalidad inclinada hacia la fantasía.

Hay monstruos por doquier. A donde uno viaje, basta plantear las preguntas pertinentes para que éstos asomen la cabeza. Cerros, selvas y desiertos los concentran, sin importar las latitudes. Son parte del imaginario de casi todos los lugares. Dispositivos culturales con siglos de presencia activa en las charlas de fogón; en las conversaciones de cazadores, pescadores y exploradores que, como ya es sabido, son grupos inclinados a fabular y exagerar. Verdaderos constructores de relatos fantásticos.

Cuando “especialistas” no cualificados se meten a opinar y sentenciar conclusiones sobre áreas que no son las propias, los resultados —amén de errados— suelen ser desopilantes. Tal es el caso de aquellos que afirman que el Ucumar es un residual perezoso gigante (el archiconocido *Mapinguari*) o alguna entidad relacionada con seres alienígenas (cuando no, producto de una entidad desconocida que actúa sobre nuestras mentes para acelerar la evolución espiritual y alejarnos del materialismo).

Sin cazadores de monstruos —criptozoólogos—, los monstruos no existirían. Como bien señala Luis Alfonso Gámez refiriéndose a la ufología, “*El ser humano es el centro del fenómeno y, como pasa con otros mitos, su estudio hace que nos conozcamos mejor*”.¹⁰

Por lo tanto, si nuestro objetivo es conocernos mejor, la convivencia de enfoques disímiles, como son los de la academia y los del saber popular, se torna no sólo complicada sino también necesaria a la hora de plasmar y comprender lo que se ha dado en llamar “*patrimonio intangible*” de una región. Claro que, como indica la experiencia, ninguna de las partes está dispuesta a ceder. Casi siempre caemos en lo mismo: una conversación entre sordos. Dos versiones incompatibles en la que la mirada escéptica (que busca pruebas y evidencias concretas) tiene poca prensa, llevándose los “creyentes”, casi siempre, todos los premios y generando el clima necesario para que sus versiones holísticas, espiritualizada y románticas, terminen influyendo en las subjetividades colectivas, siempre dispuestas a ver el mundo con el “*encanto*” que los materialistas han perdido. Necesitan del misterio tanto como sea posible. Es el que los saca del aburrimiento, de la mediocre rutina diaria. El que genera las condiciones para construcción de una *existencia original, snob*, que los vuelva *diferentes*. ¿*Cuántos de nosotros podemos decir: “mi padre persigue fantasmas, monstruos y extraterrestres”?*

En cualquier caso, si lo que se pretende es indagar en las mentalidades y creencias de un determinado colectivo social, en principio, debería prevalecer el respeto a la subjetividad del otro. Contemplar sus convicciones y tratar de comprender (no juzgar) los errores y aciertos que se observan en el honesto tratamiento emocional del que parten a la hora de explicar la aparición de una bestia más propia del folclore que de la biología.

Para ello, la recreación de las condiciones y contextos de los relatos —teniendo en cuenta la escala de valores que los guían y una aproximación desapasionada al sistema de creencias de investigadores y testigos— se vuelve más que necesaria. La influencia y manipulación que ejercen los medios masivos y las redes sociales al momento de construir monstruos también es un elemento a tener muy cuenta.¹¹

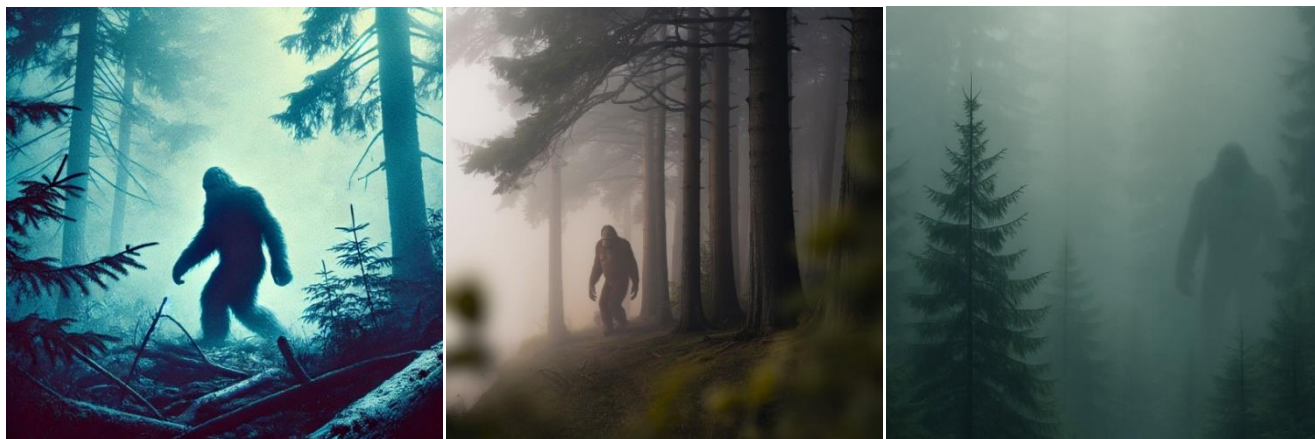
Lo asombroso vive entre nosotros. Siempre está y estuvo presente. Podemos aceptarlo o rechazarlo. Justificarlo o condenarlo. Pero, como historiador, la tarea es comprenderlo sin traicionar la propia subjetividad. Siendo honesto intelectualmente con uno mismo; aún si esa honestidad pueda conducir al conflicto. La riqueza de todas esas historias sobre el Ucumar, como las de otros tantos críptidos, es esencialmente cultural. En ellas se destila el imaginario, los miedos y angustias, valores y sueños de una

¹⁰ Gámez, Luis Alfonso, “Los alienígenas somos nosotros” en *Magonia*. Disponible en Web: https://magonia.com/2025/09/03/los-alienigenas-somos-nosotros/?sfnsn=scwspmo&fbclid=IwY2xjawM7krFleHRuA2FlbQIxMQABHsauVh-hIvqoi24Pg-2KEZufjvWOwL6HuEnKI1SUEb_uBx71ZJAGbjcmneN_aem_H_r_o-0o-t8a_pUt_-LIA

¹¹ Véase del autor: *La construcción de monstruos: medios, miedos y rumores en el norte cordobés*. Disponible en Web: <https://www.monografias.com/trabajos106/construccion-monstruos-medios-miedos-y-rumores-norte-cordobes/construccion-monstruos-medios-miedos-y-rumores-norte-cordobes>

comunidad. Ahí radica su importancia, porque es allí en donde se condensa la esencia identitaria, intransferible y propia del grupo.

El Ucumar es parte de Metán y las intenciones por biologizar la leyenda sin las evidencias requeridas por las ciencias biológicas (para dar, obviamente, visos de verosimilitud a sus supuestas apariciones), deberían ser vistas como parte de ese interesantísimo constructo social.



La fugaz sombra imaginaria del hombre salvaje de las yungas

Creo que sería necesario establecer un análisis diacrónico de la leyenda del Ucumar para poder observar cómo ha evolucionado (cambiado) a través del tiempo. Comprender de qué manera y por qué una criatura inicialmente libidinosa, violenta, capaz de secuestrar, violar y mantener a sus víctimas en cautiverio, obligándolas a tener forzadas relaciones sexuales dentro de secretas cuevas, se transformó (al menos desde la perspectiva que quiere darle el GUMS) en el piadoso espíritu protector de una Naturaleza amenazada por la modernidad occidental. Un Ucumar incapaz de producir daño alguno a las personas. Una bestia ecologizada, preocupada por los problemas ambientales, y que sólo dirige su furia contra aquellos sujetos que depredan la yunga y a la Pachamama.

Así, pues, el monstruo que nos convoca parece haber experimentado una profunda mutación en su comportamiento (no así en su hirsuto aspecto). De bárbaro abusador y secuestrador de mujeres (y de hombres, en el caso de las ucumaras) ha transmutado en un superhéroe bondadoso y atento vigilante del equilibrio ecológico. Lo mismo ha ocurrido con el **Pie Grande** estadounidense y el **Sasquatch** canadiense. No hay nada nuevo bajo sol. La estructura moral de los relatos se mantiene. Las enseñanzas que de ellas deberían derivarse permanecen. El Ucumar es pensado actualmente como un promotor de la vuelta a lo natural; a una ligazón respetuosa con la selva, con sus plantas, recursos y animales. Como dijimos, el discurso cambió. Las interpretaciones de su elusivo —y para nada corroborado— accionar son otras. El imaginario social ha reconstruido, en algunos casos con relativo éxito, a la criatura. Pero las redes sociales (*YouTube*, *Tik Tok*, *Instagram*, etc.), con su instantánea y repetitiva presencia en millones de pantallas a lo

largo y ancho del mundo, acelera las cosas. Máxime teniendo en cuenta el reducido nicho de seguidores que, hoy por hoy, tienen los temas criptozoológicos. Área del misterio que, en comparación con el interés que despiertan los ovnis y los extraterrestres, queda limitada a un núcleo de fervorosos optimistas, capaces de modificar todo el árbol genealógico de la humanidad con sólo anécdotas y relatos imposibles de verificar. Por su parte, la manipulación de muchos de informes de YouTube y documentales televisivos a través de imágenes, fotos y dibujos descontextualizados —o recreaciones ficticias— tienden a redireccionar la atención del espectador hacia la credulidad y el convencimiento de que el Ucumar es una animal real. No hay que confundir entretenimiento con un trabajo crítico y consciente de sus propios sesgos. Tampoco asociar el número de “likes” que consigue una publicación con la certeza de estar transitando por *el buen camino*. Los programas de streaming tienden a nuclear personas que sienten, creen y piensan parecido y así, cualquier disparate es retroalimentado con aplausos, felicitaciones y más anécdotas. Y en un mundo de sensibilidades a flor de piel —en el que cualquier opinión contraria al grupo se transforma en una ofensa, casi una herejía, el intercambio universal que nos permite hoy la tecnología se convierte en un océano de impropiedades y ataques *ad hominem*. Porque tampoco hay que olvidar que el ego juega también una partida importante en todo el asunto.



No faltan en Metán aquellos que pretenden conectar al Ucumar con la ufología y las puertas dimensionales, llevando la especulación por un camino arriesgado que alejaría a la temática de la búsqueda seriedad que pretende alcanzar. Las redes sociales retroalimentan estos tipos de historia disparatadas que, en mi humilde opinión, flaco favor le hace al enfoque buscado. A no ser, claro, que analicemos el efervescente imaginario que suele arremolinar en estas cuestiones.

Cuando el convencimiento ha echado raíces y una determinada visión del mundo se solidifica, no hay nada (o muy poco) que hacer. El accionar sesgado se encarga de ignorar todo elemento que desentone con la “teoría” imaginada y el sonido de los cascos de caballos a la distancia se convierte en el trotar de unicornios. Claro que, como indica el periodista de investigación Alejandro Agostinelli en su último libro:

“El respeto hacia la narración de la vivencia ajena, por fantástica que pueda parecer, es la base de nuestro género. (...) El veredicto concluyente puede no aparecer. A menudo, llegar a alguna parte es imposible”.¹²

En suma, todo lo anterior es parte de la historia del fenómeno *Ucumar*.

CRIATURAS Y ESPACIOS LIMINALES

Cuando del *Ucumar* se trata entramos en un mundo repleto de ambigüedades. En un universo liminal.¹³

Con diferentes nombres —y adaptados a variados contextos histórico-culturales— los seres *daimónicos*, como los llama Patrick Harpur en sus libros, se niegan a perder la guerra que el racionalismo cartesiano les declaró desde el siglo XVIII.¹⁴ Y así, alimentando la perdurabilidad de una *realidad maravillada y maravillosa* que se resiste a descartar la idea de un mundo inacabado, dominado por el materialismo positivista (denostado abiertamente desde el siglo XIX por el romanticismo), las *criaturas daimónicas* de centenares de relatos —supuestamente ciertos y objetivos— siguen impactando en nuestra concepción construida de lo real.

El *Ucumar* y otras tantas criaturas provenientes del universo mitológico de las llamadas culturas tradicionales, tienen hoy en día una vigencia y presencia tan fuerte en la cultura popular (y pseudo-académica) que —como dije en otras ocasiones— deberían hacer que nos replanteemos el concepto mismo de *modernidad*; e indagar críticamente la mirada que estamos teniendo del *mundo*.

¹² Agostinelli, Alejandro, *Argentina X. Un cronista a la caza de fantasmas, alienígenas y demonios*, Editorial Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina, 2025, pág. 17.

¹³ Nota: La noción de **liminalidad** fue presentada por primera vez por Arnold Van Gennep (1873-1957), un folklorista y etnógrafo de origen alemán (criado y educado en Francia), utilizándola al estudiar los ritos de transición en las llamadas sociedades tradicionales actuales. Lo que Van Gennep pretendió definir con ese término fue el estado de apertura y ambigüedad que caracteriza a todo aquel que participa en un *ritual de paso*, es decir, de *iniciación*; por medio del cual un miembro de la comunidad deja de ser niño para convertirse en hombre, pasando (antes de concretarse como tal) por un estado indefinido, de transición, en el que no es una cosa ni la otra. Una especie de limbo que hay que atravesar ritualmente para poder transformar el estado ontológico original en uno totalmente diferente. Pero no fue Gennep quien desarrolló por completo la idea de *liminalidad*. Ese privilegio lo tuvo el antropólogo cultural escocés Víctor Turner (1920-1983), quien terminó de darle muchas de las características señaladas. Desde entonces, lo liminal (o liminar) se asoció a una experiencia simbólica, necesaria en muchas sociedades, y ligada a un individuo en particular (aquel que transita de un estado a otro, de niño a adulto, por ejemplo) y que, al momento de vivir la transformación, no puede ser clasificado con claridad. Es un neófito. Un sujeto atrapado entre dos estados. *No es chicha ni limonada*, como reza el refrán popular. Y esa indefinición temporal, esa ambigüedad, hace que —mientras atraviesa ese estado liminal— sea considerado contaminante y hasta peligroso para la comunidad. Por ese motivo *el ritual de paso* exige la invisibilización del sujeto en tanto se reconstruye en algo nuevo. De ahí el aislamiento al que suele ser sometido. Años más tarde, el escritor y ensayista británico Patrick Harpur tomará la noción y la ampliará en su libro *Realidad Daimónica*; aplicándola no sólo a personas reales en situaciones rituales, sino a los seres *anómalos* del imaginario. Los mismos que pueblan miles de leyendas y mitos. Pero Harpur no se detiene en esas criaturas. También extiende el concepto a *lugares, tiempos y situaciones internas liminales*.

¹⁴ Al respecto véase: Harpur Patrick, *Realidad Daimónica*, Editorial Atalaya, España, 1997. Asimismo, del autor citado véase: *El Fuego Secreto de los Filósofos. Una historia de la imaginación*, Editorial Atalaya, España, 2010.

Creo que estamos en un proceso de transición. Hay muchos síntomas que así lo indican. El *antropocentrismo* —inaugurado tímidamente por los griegos en los siglos IV y V a.C. y dominante desde la Ilustración del siglo XVIII— pierde terreno, sumergiéndolo a gran parte de la humanidad en un renovado *teocentrismo* de base holística que, a no dudarlo, nunca dejó de *estar*. Agazapada y expectante, la cosmovisión *teocéntrica* busca dominar parte de un escenario del que creíamos haberla expulsado para siempre. Una transición que se nos anuncia apocalíptica y negativa para unos; estimulante y positiva para otros.

Pero definamos, antes de seguir, algunos conceptos claves que nos serán de mucha utilidad a la hora de entender este extraordinario fenómeno cultural y sociológico que se esconde detrás de las criaturas anómalas antes nombradas (y especialmente de nuestro hombre peludo de las yungas).



Criaturas liminales del imaginario contemporáneo abundan en todos los rincones del planeta romantizando nuestra concepción de la realidad, sacándonos del aburrimiento y condimentando la necesaria cuota de misterio que todos disfrutamos.

Seres imprecisos y ambiguos han desfilado a lo largo de los siglos en centenares de mitos y leyendas. Criaturas difíciles de catalogar. Evasivas, pero al mismo tiempo celosas de reconocimiento y atenciones. Los antiguos griegos tenían una palabra para designarlas: **daimones**. Término que hacía referencia a dioses primitivos, divinidades de poco rango, muchas veces representadas como mitad bestias y mitad humanas. Genios protectores, guardianes de espacios sagrados. Seres sobrenaturales que irrumpían en la vida de los hombres premiando o castigando ciertos actos; pero siempre cumpliendo el rol de intermediarios entre los simples mortales y las divinidades más altas y poderosas. Ese fue el motivo por el cual el cristianismo primero, y la ciencia más tarde, los erradicaron, marginándolos al universo de la demonología y las supersticiones.¹⁵ Quitándole así sentido a las apariciones y visiones insólitas (que nunca dejaron de estar).

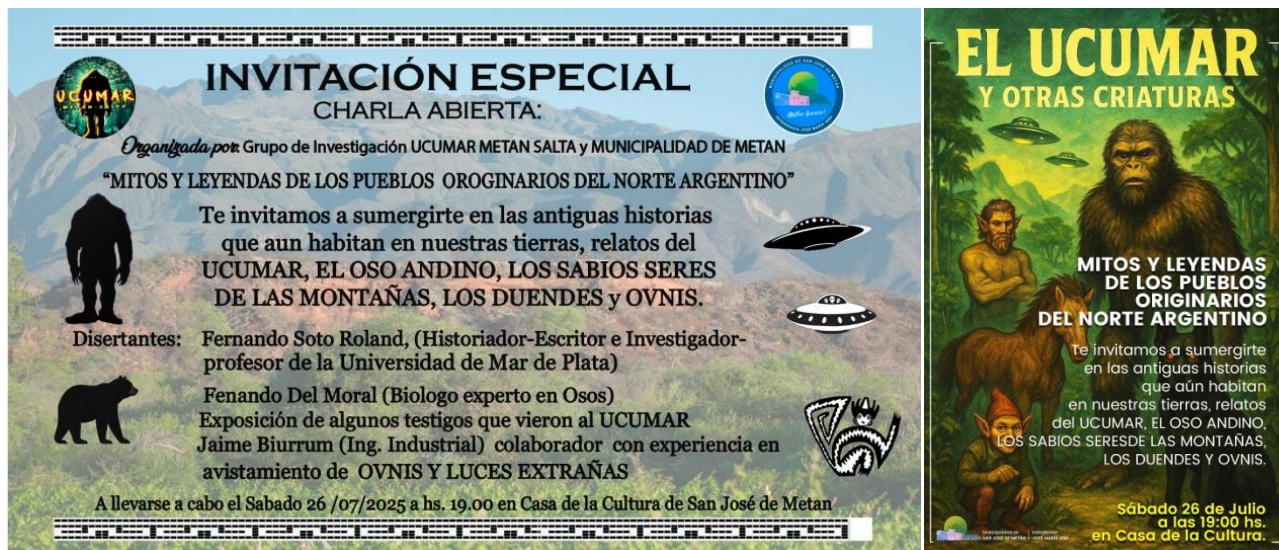
Patrick Harpur afirma que los **seres daimónicos** siguen existiendo hoy en día, aunque reclusos tanto en el inconsciente colectivo y los sueños, como en las historias que siguen circulando, referidas a monstruos y seres misteriosos de las hoy llamadas *leyendas urbanas* (y de las cuales todos las criaturas arriba nombradas

¹⁵ Véase: Harpur, Patrick, *Realidad Daimónica*, op.cit., Pág. 102.

son claros ejemplos); aunque en estos últimos casos, denotando la necesidad de materializarlos, tan propia de nuestra época.

Pero a no confundirnos. Esa materialización, esa tendencia a volverlos físicos y fijos —*concretos*— está revirtiéndose; y lo que hasta hace sólo unas pocas décadas podía catalogarse (en un esfuerzo enorme de imaginación) como algo palpable, material, objetivo, está en camino de espiritualizarse de nuevo, retomando el sendero que nos conduce a lo sobrenatural. No faltaron en Metán los testimonios que hacían referencia a las posibles capacidades interdimensionales del Ucumar. Las *esotéricas* hipótesis de mentados escritores como Jacques Vallée¹⁶ o John Keel¹⁷ (décadas atrás rechazadas por la mayoría de los investigadores “clásicos” de los fenómenos criptozoológicos) están ganando un espacio inaudito; aún en el campo de una *antropología New Age* de origen norteamericano, abierta a interpretaciones bastante sui generis y un tanto forzadas, en las que se entreveran drogas alucinógenas, chamanismo, parapsicología, creencias tradicionales del folclore y, por supuesto, mucha imaginación.¹⁸

De todos modos, muy a pesar del esfuerzo invertido por este renovado academicismo neo-romántico y antirracionalista, las criaturas que nos convocan siguen siendo mayormente relegadas. Hechas a un lado. Desplazadas a “*islas daimónicas*” rodeadas de un mar de racionalismo.¹⁹ Lo que no les impide, de tanto en tanto, *asaltar* nuestra profana y aburrida “*realidad*”. Como parece hacerlo el Ucumar.



Invitación y cartelera promocionada por la Municipalidad de San José de Metán (Julio 2025)

¹⁶ Vallée, Jacques, *Pasaporte a Magonia*, Plaza & Janes, España, 1972. Para una buena síntesis de sus enfoques véase en Wikipedia. Disponible en Web: https://es.wikipedia.org/wiki/Jacques_Vall%C3%A9e

¹⁷ Keel, John A., *Guía completa de los seres misteriosos*, Edivisión, México, edición en español 1997 (primera edición en inglés de 1970). Además leer: Véase el excelente reportaje que le hicieron en 1977: Entrevista con John Keel realizada por Peter Bloom. *Revista Saga UFO Report*, noviembre 1977. disponible en Web: <http://arcanamundiblog.blogspot.com.ar/2012/12/entrevista-con-john-keel-por-peter-blum.html>

¹⁸ Véase: Viegas, Diego (editor), *Antropología Transpersonal. Sociedad, cultura, realidad y conciencia*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2016.

¹⁹ Harpur, P. op.cit.

La criatura que fui a buscar en julio de 2025 ha estado en boca de miles de personas desde hace más tiempo del que podamos imaginar. Gente del común, cazadores, amas de casa, niños, respetables vecinos, incluso funcionarios públicos han dado testimonio de sus apariciones por el noroeste del país, especialmente en la provincia de Salta. Los diarios locales lo sacan a relucir de a ratos y sus incursiones no dejan de generar un profundo terror en todos aquellos que se internan en la yunga salteña. Para muchos de ellos es tan real como los árboles o las rocas, y sus características liminales son las que consignamos a continuación.

- En primerísimo lugar, como siempre, está la yunga (la selva de montaña), caracterizada como salvaje, inmensa e imposible a aprehender. Paisaje dominante del área andina que, amén de las criaturas nombradas, es el imaginario repositorio de ciudades perdidas y antiguos centros ceremoniales aborígenes, abandonados y olvidados. En zonas como éstas, se vio nacer la leyenda del *Paititi* y de *El Dorado* hace poco más de 400 años. *Zona liminal* por antonomasia, la selva es una protagonista permanente en este tipo de historias.
- En muchos de los relatos recogidos por periodistas locales, el *Ucumar*, además de personificar a esa criatura ambivalente, de la que no se sabe si es hombre o es bestia, adopta ciertos rasgos paranormales por el sólo hecho de habitar una región que las tradiciones y el folklore creen está habitada por duendes. Un límite claro entre el *pensamiento premoderno* y aquel propio de la *modernidad*. Lo racional convive a pasos de la irracionalidad, sin aparente contradicciones.
 - Las apariciones de la criatura están, muchas veces, relacionadas con testimonios que nos hablan de ovnis, extraterrestres, enanos del bosque y chupacabras. Condimento que le da a la leyenda un claro tinte daimónico.
 - Los sucesos *reportados*, por ejemplo, en la provincia de Santiago del Estero, hablan de las relaciones directas del *Ucumar* con espejos de agua, ríos, arroyos y riberas (vinculados también con historias de aparecidos y fantasmas).
 - El salvaje hombre de los bosques arrastra, también, comportamientos semejantes al de las viejas hadas. Personajes que, lejos de ser las “Campanitas” buenas de Peter Pan, eran tenidas como entidades crueles, capaces de secuestrar (como el *Ucumar*) a personas que se internan en sus dominios.
 - La palabra *Ucumar* también nos remite a la liminalidad propia de los lugares subterráneos. Según algunos autores el vocablo derivaría del quechua: *Uku*, “profundo”/ “región interior” y *Mari*, “primitivo”/ “antiguo”. El *Ucumar* es un “bicho” que vive en cuevas oscuras, profundas. Casi una metáfora del inconsciente, según las teorías más psicologistas. Aunque, claro, hay otras maneras de traducir el término, como veremos después.

EL MALO Y EL BUENO

Según hemos dicho, el *Grupo Ucumar Metán Salta* (GUMS) se fijó desde hace siete años (2018) el objetivo de recabar todos los datos y testimonios posibles sobre la supuesta presencia del Ucumar en esa zona salteña. Para ello, valiéndose económicamente por sí mismos y muñidos de una de una maqueta en 3D de la criatura —que dicen haber confeccionado a partir de los testimonios recogidos²⁰— viajan de un lado a otro de provincia grabando a las personas que, en palabras de Héctor Ortiz, “*han tenido la suerte de verlo*”.

“***Hay que protegerlo***” —sentenció en algunos de sus programas de YouTube—. *Es un patrimonio de Metán y él está bien sin la intervención humana. Ese animal es como el Bigfoot de Norteamérica. Sé que existe. A mí las evidencias me convencieron y queremos protegerlo de los cazadores. Es malo sólo con ellos. Hay que visibilizarlo para que la gente lo quiera cuidar, porque (...) el Ucumar es un agente ecológico. Hay que crear alguna legislación que lo proteja. La criatura entiende. Sabe qué quiere y qué no quiere. Queremos demostrar que no es agresivo*”.²¹



Versión ecológica y amigable del Ucumar

Este último tópico —el de la no agresividad del Ucumar— nos conduce de lleno a las distintas narrativas folclóricas locales que, como anunciamos más arriba, muchas veces entran en conflicto. *Memorias curiosas* que se contradicen y que constituyen un verdadero desafío para el historiador, a la hora de entender las causas de esas desavenencias.

Todo parecería indicar que el intento de convertir a la criatura en un ser bondadoso y protector es una intensión propia del GUMS, que no encontramos en la tradición oral anterior a sus investigaciones.

²⁰ Véase el siguiente video en el canal de YouTube del GUMS. Disponible en Web:

<https://www.youtube.com/watch?v=qAUkLpsbv0g&t=239s>

²¹ Véase el canal de YouTube Ucumar Metán Salta. Disponible en Web: <https://www.youtube.com/@ucumarmetan/videos>. Los dichos transcritos fueron vertidos en sucesivos videos subidos a la red:

1] https://www.youtube.com/watch?v=9_OGlbhfTmc. 2] <https://www.youtube.com/watch?v=J5U2tf8r4cM>. 3] <https://www.youtube.com/watch?v=cvDFaHyQ1-Y>. 4] <https://www.youtube.com/watch?v=9t1wHwxEAq>.

Adolfo Colombres, en su completísimo compendio titulado *Seres Sobrenaturales de la Cultura Popular Argentina*, lo describe del siguiente modo: *“El Ucumar es un hombre-oso, peludo y terriblemente feo, que rapta mujeres y niños. Se lo describe asimismo como un mono del tamaño y la forma de un hombre. Es una leyenda propia del noroeste, aunque extendida también en Santiago del Estero (...). Suele aparecerse de improviso, aterrorizando al que lo ve. Si se le grita responde con voces de gentes. Si los perros lo atacan, se defiende a garrotazos. Los relatos sobre sus andanzas tienen fuertes tintes sexuales.”*²²

Por su parte, **María Susana Cipoletti**, antropóloga por la Universidad de Buenos Aires, recoge, en su excelente artículo *“En torno a un relato andino: el Ukumari”*, una larga serie de testimonios que dan cuenta de versiones muy alejadas de la bonhomía que pretende darle a la bestia la novel versión del GUMS.²³

En todas y cada una de ellas el Ucumar es un ser violento, antropófago, que secuestra, viola y mantiene en cautiverio a las mujeres con el fin de engendrar hijos híbridos, en cuevas secretas tapiadas por enormes piedras que sólo él puede mover con su colosal fuerza. El macho persigue a las mujeres. La hembra persigue a los hombres. También roba niños.²⁴ Por todo esto, la gente les teme. Trata de no arrimarse a ellos. La yunga, lejos de ser un paraíso primigenio, se convierte en un infierno verde habitado por seres más que violentos. *“Las collas —se afirma en uno de los testimonios— cuentan que han tenido que sostener verdaderas luchas para evitar que los arrastrara, cada vez que se han enfrentado con él. Dicen que ha robado mujeres y se la ha llevado al monte y no han vuelto nunca”*.²⁵



Versión violenta del Ucumar (diario El Tribuno, diciembre de 1997)

²² Colombres, Adolfo, *Seres Sobrenaturales de la Cultura Popular Argentina*, Biblioteca de Cultura Popular, Ediciones del Sol, Buenos Aires, 1984, Pág. 38. Véase otras opiniones en Pueblos Originarios. Disponible en Web: <https://pueblosoriginarios.com/sur/andina/colla/ucumar.html>

²³ Cipoletti, María Susana, “En torno a un relato andino: el Ukumari” en *Allpanchis*, N°22, 1983, pp. 145-160. Véase también *Relatos populares sobre el oso andino en Argentina*, Proyecto Juco, 2010. Disponible en Web: [Lameda - Camacaro F. I. 2010. Relatos populares sobre el oso andino Tremarctos ornatus en Argentina.pdf](#)

²⁴ Ibídem pp. 147-151.

²⁵ Ibídem pág. 150.

El contraste es más que claro si comparamos los testimonios anteriores con la mayor parte de las entrevistas editadas por el GUMS; especialmente, y a modo de ejemplo, aquella que tiene como protagonista a una mujer (docente jubilada) quien afirma haber visto al Ucumar en el sur de Salta, muy cerca de Rosario de la Frontera.

La testigo se presenta como “creyente”, “observadora de la Naturaleza”, “interesada en lo espiritual” y “fitoterapeuta”. Cuenta que poco antes de la pandemia (2020), tras buscar un lugar aislado para rezar, en horas de la siesta, vio nítidamente a un ser alto, de unos 2,70 metros de estatura, pelo marrón, bípedo, a escasos tres metros de distancia, muy cerca de un arroyo. Pasó caminando a su lado. “No sentí miedo”, afirmó. En ningún momento se creyó amenazada. El Ucumar, al cruzarla, “me hizo un gesto de comunicación. Pasó su mentón por encima del hombro y levantó la mano como diciéndome ‘andate’. Tenía pelo largo, cabeza achatada hacia atrás y manos grandes”. “No fue agresivo y caminaba como una persona muy aplomada.” Cuando los miembros del GUMS le mostraron —no sin cierta teatralidad— la maqueta 3D de la criatura, la mujer exclamó: “¡Uy, Dios mío! ¡Era igual!”²⁶

Recordemos por un instante la experiencia (arriba descrita) comunicada por Toti Ruiz en la zona del *Laurel Grande*. También en esa ocasión la criatura no mostró agresividad alguna. Todo lo contrario. Ella misma resultó atacada y sorprendida por un pedrazo que le sacudió el testigo, quien —al huir— interpretó los gestos del Ucumar, como diciéndole, “no te haré daño”.



El bueno y el malo

En otro “caso”, aparentemente ocurrido en Tucumán, una señora de 84 años de edad recordó y aseguró que su hermano se juntaba con la velluda criatura a compartir la comida; al punto de considerarlo “un amigo”.²⁷

²⁶ Véase video en YouTube Ucumar Metán Salta, *Mujer interactuó con un lenguaje no verbal con un Ucumar*. Disponible en Web: <https://www.youtube.com/watch?v=9t1wHwxEAg&t=4s>

²⁷ Véase video en YouTube Ucumar Metán Salta, *Mi hermano interactuaba y compartía su comida con el Ucumar*. Disponible en Web: <https://www.youtube.com/watch?v=4SWmQgSvpc0>

Pero no son éstos los únicos “encuentros” catalogados por el GUMS en los que se intenta destacar el buen carácter e inteligencia del supuesto animal. Observamos siempre en las entrevistas una clarísima intención de resaltar que el críptido “no atacó”, “no amenazó”, no parecía belicoso o provocador; y cuando el relato pareciera inclinarse en dirección contraria, se cambia el curso de la charla o directamente se la omite. Como en la serie de televisión *Harry y los Henderson*, el Ucumar es retratado como un ser bueno, amigable y, en el peor de los casos, indiferente ante el ser humano.²⁸

Muy lejos estamos del comportamiento que el folclore tradicional le había adjudicado a la bestia. No en vano algunos miembros del GUMS no quedaron del todo satisfechos con el final del film de Revol Molina (en el que los ucumares secuestran hombre y mujeres para procrear).

El *sesgo de confirmación* asoma su cabeza a cada paso. Es muy difícil que podamos desprendernos de él. Sólo debemos ser conscientes de que todos lo arrastramos y que tendemos a buscar, interpretar y recordar información de manera que confirmen nuestras creencias previas. Es decir, buscamos tener razón. Aún sin evidencias incontrovertibles. Cuando queremos que algo sea cierto, ajustamos inconscientemente nuestro razonamiento para llegar a donde queremos llegar. Un buen trabajo de investigación debe tener constantemente en cuenta estas trampas que nos plantea el cerebro. Incluso este trabajo pudiera estar atravesado por esos mismos sesgos.²⁹

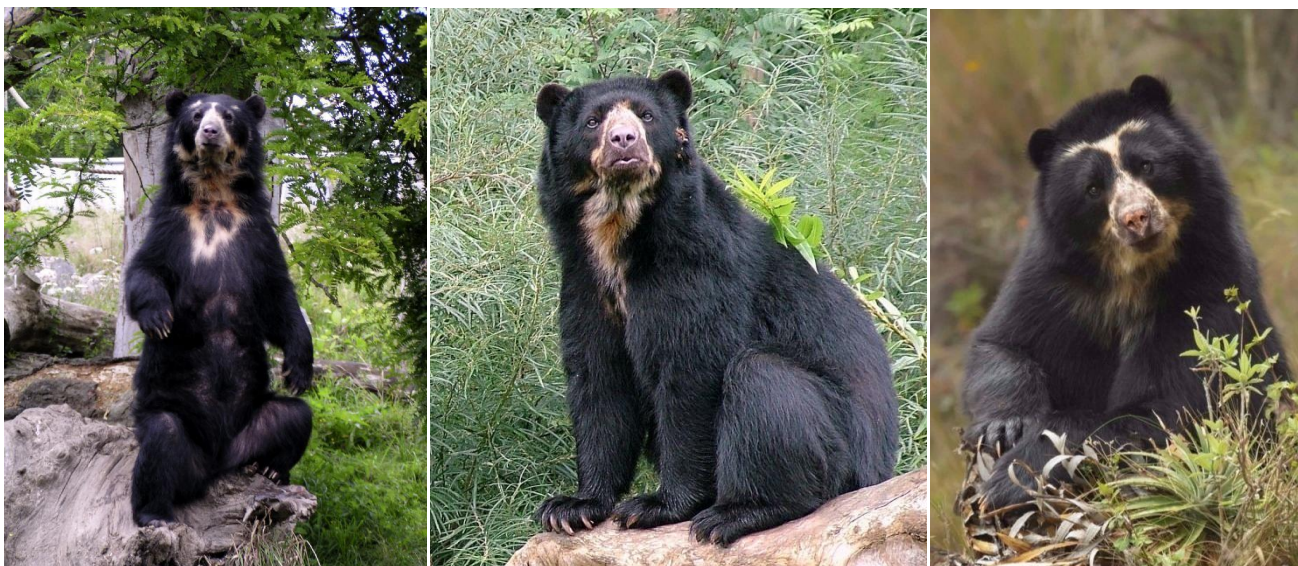
ABRAZO DE OSO

El término *ucumar* tiene al menos dos acepciones distintas. Una de ellas, expuesta algunos párrafos más arriba (*Ukumari*), estaría directamente relacionada con la cosmovisión incaica, en la que **Uku** derivaría del nombre que recibe el inframundo en los relatos mitológicos del Tahuantinsuyo. Una zona profunda, bajo tierra (cuevas, cavernas), que sería el hábitat habitual de la criatura que nos convoca. La otra acepción, mucho más extendida en artículos y libros sobre el tema, sostiene que, tanto en lengua quechua como aimara, significa, lisa y llanamente, “**oso**”.³⁰ Y como el único úrsido sudamericano que existe es el **oso de anteojos** u **oso andino** (*tremarctos ornatus*) es lógico concluir que detrás de la criatura mitológica conocida como *ucumar* asome su cabeza el plantígrado mencionado. Fundamento y germen de los relatos que de boca en boca recorren el área andina desde Venezuela, pasando por Ecuador, Perú, Bolivia y el noroeste argentino.

²⁸ Harry y los Henderson es una serie estadounidense que se transmitió en 1991 y 1993, en la que un Bigfoot bonachón y torpe convive en la misma casa con una típica familia yanqui,

²⁹ Véase: Romero, Ricardo, *El libro de los sesgos. Cómo y por qué nuestra cabeza nos hace creer lo que quiere*. Editorial Godot, Buenos Aires, Argentina, 2025.

³⁰ Nota: Según consigna Cipoletti, en el diccionario de E.W. Middendorf (1890), **ucucu** significa **oso** y **ucumari**, **gran oso**. Por su parte el diccionario de J. V. Sola (Diccionario de regionalismo de Salta, 1950) le da el significado de **oso y/o hombre-oso o mono**.



El oso de anteojos u oso andino

El biólogo **Fernando Del Moral**, responsable una excelente etnografía recopilada en sus muchas expediciones a las yungas sudamericanas estudiando al oso andino, aportó otras denominaciones, muy comunes entre las diferentes etnias de las regiones mencionadas: **juco, juca, jucumari, ucumari y yaguá-popé**, en el pueblo *avá-guaraní*.³¹ Aclarando que estas voces no sólo refieren al oso como animal, sino también a una forma homínida que habitaría en lo profundo de los bosques de altura. Un ser de neto carácter espiritual, relacionado con espacios sagrados (huacas), muy propios del imaginario de aquellos pueblos que aún mantienen escasos contactos con la cultura occidental. Una criatura híbrida con elementos naturales y sobrenaturales que van más allá de una mera interpretación biologicista. Interpretación ésta que, como sostiene el biólogo, “*muchas veces cae en un reduccionismo que olvida la faceta cultural con la que los pueblos leen e interpretan el entorno en el que viven. No se puede desvincular a las sociedades del ambiente en el que habitan, interactúan, ni en el modo en que lo comprenden*”.³²

Estamos, pues, hablando de “*un oso que ingresó al subcontinente sudamericano hace 15-30 mil años antes del presente y que a lo largo de su historia evolutiva fue ocupando y adaptándose a la mayor parte de los diversos ecosistemas asociados a los cordones montañosos andinos. Siendo probablemente el rango sur una de las últimas zonas alcanzas en su dispersión*”.³³ Un animal de tamaño medio, con pelaje denso, largo y grueso, de color negro a rojizo café. Con marcas de color blanco-crema en el cuello y en el pecho, en la cara, alrededor del hocico y los ojos. Un animal (el oso en sus diferentes tipos) que ha sido —en mitos, relatos y leyendas— antropomorfizado, no sólo en América, sino también en el continente europeo.

³¹ Del Moral, op.cit. pág. 17.

³² Véase: Del Moral, Fernando en *Primera convención de mitos y leyendas del norte argentino*. Disponible en Web: <https://www.youtube.com/watch?v=80Fsbff1HVE&t=2175s>

³³ Ibídem, pág. 17.

La figura del oso y su relación con el ser humano hunde sus raíces en el paleolítico. Fue el protagonista en los más primitivos cultos practicados en cuevas (como la de *Chauvet*, Francia), atravesando milenios hasta llegar a épocas históricas, tanto en la mitología grecorromana, como en la germánica y celta, en el Occidente antiguo y medieval. Al respecto, es en extremo recomendable el trabajo de investigación del historiador francés **Michel Pastoureaux** en su libro *El Oso. Historia de un rey destronado*.³⁴ En él se hace referencia a la arraigada creencia en la lasciva sexualidad de los estos animales. Bestiarios, enciclopedias, crónicas y fábulas han destacado los caracteres antropomórficos del oso y la “monstruosa costumbre” de copular con mujeres; alejando así a la fiera del mundo de las bestias para acercarla al del hombre.

Lujurioso, pecaminoso, vicioso. Fueron los únicos atributos que la iglesia católica exaltó del animal, cuando inició una campaña en su contra, a partir de la Baja Edad Media. Fue una tarea lenta, persistente y —a la larga— efectiva. De dios paleolítico, símbolo de fuerza y fertilidad, pasando por el de generador de dinastías valientes y guerreras de reyes europeos (aparece en la heráldica medieval muy a menudo) el oso terminó convertido en un animal despreciable, tonto y peligroso al que hay que darle caza o domesticar al punto de convertirlo —durante la Edad Moderna e inicio de la Contemporánea— en una bestia de feria, que baila al ritmo de la pandereta de un gitano.



“A las grandes religiones monoteísta no les gustan los animales que la naturaleza o la cultura han proclamado *primos o parientes* del hombre. El oso fue víctima de ese odio durante la Edad Media cristiana; y los grandes simios lo serán unos siglos más tarde, ¡Nunca ha sido bueno parecerse demasiado al ser humano!” (Miche Pastoureaux, pág. 210).

“Para numerosos autores medievales, el oso (pardo europeo) es la imagen misma de la ira incontrolada, de la violencia ciega y hasta del deseo brutal (...). Constituye un gran peligro para el ser humano. Y más aún para la mujer que para el hombre. Una creencia antigua, que la Edad Media heredó y transmitió a la época moderna, hace del oso macho un gran aficionado a las muchachas y mujeres jóvenes. A veces amoroso o seductor, más a menudo ladrón y violador, las rapta, se las lleva a una caverna y

³⁴ Pastoureaux, Michel, *El Oso. Historia de un rey destronado*, Editorial Paidós, Barcelona, 2008.

*mantiene con ellas un monstruoso comercio carnal del que a veces nacen seres medio hombre medio osos.*³⁵

Ahora bien, ¿es la figura del **oso raptor** una herencia de la conquista europea (por completo importada); una creencia autóctona, originaria de los pueblos americanos que ha perdurado hasta ahora con pocas variantes o el producto de un sincretismo de dos corrientes narrativas parecidas?³⁶

Las respuestas son variadas. Para el folclorista ecuatoriano Carlos Ramírez Salcedo³⁷ y el antropólogo peruano Efraín Morote Best³⁸, basándose en la pocas referencias encontradas en las crónicas españolas y el análisis de relatos recogidos en trabajo de campo, la figura del oso raptor y violador de mujeres sería autóctona. En tanto que el narrador, poeta y antropólogo peruano José María Arguedas le otorga un origen claramente europeo.³⁹ A modo de síntesis, ya fin de resolver la polémica, Cipoletti sostiene que “*los relatos de osos (raptos) en América del Sur son el producto del encuentro de dos tradiciones, un autóctona y una introducida desde España*”.⁴⁰ Es más que probable que, frente a un úrsido parecido, ambas corrientes culturales hayan coincidido en la humanización del animal, transmitiendo sus libidinosos comportamientos hasta el día de hoy. Por más que algunos se nieguen a aceptarlo.

En relación a esto último quisiera agregar algo.

Durante mi estadía en Metán, los miembros del GUMS —tal como lo mencioné antes— se mostraron renuentes a aceptar esa faceta violentamente sexualizada del Ucumar. Su vocación por obviar los raptos y vejaciones que los relatos tradicionales dan de la criatura parecen no encontrar aceptación en los algunos habitantes del pueblo que, creyendo en la existencia objetiva del ser, consideran que investigar y alentar la promoción del mismo con fines turísticos (aspecto del que hablaremos seguidamente) pondría en peligro no sólo los preceptos morales de las creencias religiosas tradicionales (católicas), sino también convertirse en una verdadera apología de la violencia hacia las mujeres.⁴¹

³⁵ *Ibidem*, pág. 93.

³⁶ Nota: Como ejemplo de la perdurabilidad de las historias mencionadas cabe destacar el testimonio de un gendarme (un patrullero de las yungas) que asegura haber conocido personalmente a una pareja que —hace más 30 años— resultó secuestrada por una “tribu” de ucumares en las cercanías de la localidad de Los Toldos, más precisamente en un cerro conocido como “Cerro Ucumar”. Permanecieron en cautiverio durante 25 días y si bien finalmente pudieron escapar, relataron que “*¡Son sexuales los monos esos!*” Y que ambos resultaron sometidos.”*El mono quería sexo con la chica y la mona con el hombre*”. Por lo visto las historias del mono/oso raptor alarga sus sombras hasta nuestros días. Un típico ejemplo de la “larga duración” en la historia. [Ver archivo el autor].

³⁷ Ramírez Salcedo, Carlos, “Observaciones entorno a un cuento”, en *Revista del Instituto Azuayo de Folklore*, N°6, Cuenca, 1979, pp.43-60.

³⁸ Morote Best, Efraín, “El oso raptor (estudio de un cuento de folklore peruano)” en *Archivos venezolanos de Folklore*, IV y V, Caracas, 1957, pp. 135-178.

³⁹ Arguedas, José María, “Cuentos religiosos mágicos quechuas de Lucanamarca” en *Folklore Americano*, 89, Lima, 1960, pp.142-216.

⁴⁰ Cipoletti, op.cit. pág. 152.

⁴¹ Nota: Por otra parte, siguiendo el relato que convierte al ucumar en un protector de la naturaleza, éste tiene también sus detractores dentro la grey católica. ¿No le robaría protagonismo a la virgen y otros santos del panteón oficial un ucumar amigable y con poderes capaces de cuidar el entorno de yungas en las que habita?



Libros en los que el impulso erótico del Ucumar alcanza en su máxima expresión

En este sentido, tan sensibles consciencias quedarían horrorizadas al leer dos pequeños libros, llenos de ironía y humor negro, escritos por un supuesto autodidacta llamado Ricardo Esquilachi (quien, se dice, desapareció en 2013, mientras buscaba al Pombero en la región de la Triple Frontera). Bajo los títulos, *Sasquatchs Criollos* y *La Noche del Ucumar*, el autor nos pasea por una “verdadera” y violenta orgía sexual en la que nuestra criatura es su principal protagonista.⁴²

TURISMO Y PATRIMONIO

Hace ya más de un año, en la entrevista que Héctor Ortiz y Carlos Luna me hicieran por su canal de YouTube /GUMS)⁴³, sin tener conocimiento del proyecto que ellos habían emprendido con antelación, les sugerí que aprovecharan el material recopilado sobre el ucumar (testimonios) y se abocaran a la organización de algún evento que permitiera dos cosas: colocar a Metán en el mapa nacional (incluso internacional) poniendo en marcha algún tipo de festival que visibilizara la fuerte presencia de la criatura en el imaginario local y, en segundo lugar, levantar algún centro de interpretación o museo en el que se mostraran las supuestas evidencias que dicen haber recogido en tantos años de trabajo (especialmente los relatos y toda la parafernalia de ideas y creencias que giran en torno a la criatura).

No había originalidad alguna en la propuesta. En muchas partes del mundo, “museos” de este tipo congregan a miles de interesados en temáticas extrañas. En Escocia con el monstruo del lago Ness; en

⁴² Esquilachi, Ricardo, *Sasquatchs Criollos*, Ediciones Ignoras, Buenos Aires, 2015. Y *La Noche del Ucumar*. Ediciones Ignoras, Buenos Aires, 2019. [Nota: el pseudónimo con el que el verdadero autor de presenta, esconde a un escritor con gran sentido del humor, divertido y que sabe mezclar tópicos de la criptozoología y la ufología con enorme ironía].

⁴³ Véase: Ucumar Metán Salta, *El ucumar como patrimonio intangible del norte argentino*. Disponible en Web: <https://www.youtube.com/watch?v=snfXTl3WQCg&t=1999s>

Estados Unidos con Bigfoot y Mothman; en Francia con la criatura de Gévaudan; incluso en Nepal con el yeti, se concentran instituciones de ese tipo, con las que se busca —en un espacio físico— concentrar una parte del patrimonio no material de la sociedad, haciendo conocer su imaginario. No importa demasiado cuánto de verdad hay en las vitrinas y carteleras informativas que jalonan el recorrido; si la criatura en cuestión es creída, temida o adorada, ya es suficiente. Especialmente si ésta tiene una larga permanencia en las tradiciones de la región. El ucumar la tiene y merecería ser reconocido como una parte importante de la identidad metanense y regional en general.

Para mi satisfacción, Héctor me ilustró sobre ese mismo proyecto en marcha. Proyecto que a la fecha (octubre 2025) ya consiguió la aprobación del Concejo Deliberante, de los medios de comunicación local, incluso de altos funcionarios provinciales. Bueno sería que termine por concretarse, haciendo realidad el sueño que el GUMS arrastra desde hace un tiempo: convertir a Metán en polo de atracción turística que permita reactivar la economía y, a la vez, promocionar las ricas tradiciones que la memoria conserva, derivando así en un turismo identitario original y convocante.



El Proyecto “Museo Ucumar” está en marcha (julio 2025) – Folleto promocional (diario *El Tribuno*, Salta, 5 octubre 2024)

No importa el choque de narrativas que haya. Todas deberían ser bienvenidas en un mismo espacio. Las “memorias raras” son parte de la historia local y muchos curiosos, eruditos, cazadores y amantes del misterio buscan reunirse en su entorno generando un único, interesante y divertido fogón cultural. La fuerza del imaginario ha sido comprobada más de una vez, transformándose en la responsable del resurgimiento de comunidades enteras, sumidas hasta cierto momento en el estancamiento. El caso de Capilla del Monte (Córdoba) y sus supuestos extraterrestres es el mejor ejemplo a nivel nacional.

¿Acaso no habría una reactivación económica con la venta de tours, remeras, calcomanías, muñecos y todo tipo de souvenirs referidos al ucumar? ¿No sería estimulante organizar visitas a aquellos sitios en los que el rumor cuenta apareció la bestia? No se necesitaría una gran inversión. La imaginación y los deseos de creer harían el principal trabajo. Hay pruebas de que eso funciona. Lo vivido, lo recordado y lo conjeturado encuentran un lugar importante en la construcción de las identidades, la mayoría de las veces

sustentadas en leyendas y mitos modernos. Inclusive el consumo irónico (tan de moda) podría ser un trampolín para atraer turismo a Metán.

No cabe duda de que el ucumar es una parte importante y presente de la memoria cultural de la región. Una memoria construida a lo largo del tiempo, que encuentra en la yunga y en las montañas el caldero en el que ha evolucionado —y sigue evolucionando— hasta hoy. Por tal motivo, aquellos con capacidad de decisión deberían volverla tangible; y la construcción de un museo sería la manera más rápida y segura de hacerlo. Un espacio en el que, eventualmente, folcloristas, historiadores, antropólogos e investigadores de fin de semana, se encontraran a analizar, debatir y comprender todas esas memorias, responsables de la creación de la identidad local; para la cual no interesa su uniformidad. De hecho, esa uniformidad no existe y lejos debería estar en las intenciones del GUMS el querer imponer una “*memoria oficial*” (menos que menos sin las evidencias requeridas).

Ya hemos dicho antes que la memoria es heterogénea y que es de suyo modificarse con el tiempo. Ver y estudiar esas modificaciones sería un muy buena idea; transmitiendo y entendiendo sus constantes actualizaciones, aún en el caso de entrar en tensión con las interpretaciones más antiguas.

El patrimonio es una selección de costumbres, creencias, objetos y prácticas que no debería perderse. Es la esencia de colectivos humanos singulares, hoy amenazados por una globalización que vuelve todo monocorde. Por tal motivo, enarbolar esas tradiciones locales es también parte del trabajo de los políticos. Ellos y la comunidad que los elige deberían poner en valor esas historias y “hechos” que, a modo de satélites, se mueven en torno a la figura del ucumar.

Más allá de la necesidad de creer que muchos tengan (por diferentes motivos) y la interesante problematización de esas creencias que hagamos otros, debemos ser conscientes de que no hay construcciones definitivas y que la historia (en este caso del imaginario) es mucho más compleja de lo que solemos pensar.

Las anécdotas, rumores y relatos sobre el ucumar seguirán acumulándose en la zona de Metán. No faltarán nuevos testigos y testimonios que rememoren sucesos pasados y presentes. La criatura está inserta en la cosmovisión local. Grabada a fuego en una concepción de lo real en la que las contradicciones, que surgen ante el conocimiento académico acumulado hasta hoy, no tienen lugar.

La Tierra del Ucumar (Metán) tiene aún mucho por decir.

PALABRAS FINALES

No quisiera dejar al lector sin que mis conclusiones sean claras y explícitas. Para ello, y recurriendo al excelente trabajo escrito por Daniel Loxton y Donald Prothero, *Abominable Science!*, detallaré aquellos ítems que he considerado importantes a la hora de analizar cualquier caso catalogado como criptozoológico.⁴⁴

- Sin un holotipo (un cuerpo para examinar) nunca habrá conclusiones definitivas sobre la existencia real de una criatura. Por lo tanto, hasta tanto no tengamos un ucumar sobre la camilla, el escepticismo es el camino más apropiado. Las experiencias indirectas (relatos, pistas anecdóticas, avistamientos, fotografías borrosas, moldes descontextualizados de huellas, cabello o tejido) son insuficientes.
- Diez anécdotas no son mejor que una, ni cien mejor que cien.
- Suele ocurrir que ciertas partes del mundo parezcan remotas e inaccesibles, pero lo cierto es que decenas de personas viven, se mueven y usan esos sitios durante todo el año.
- El primer principio a tener en cuenta es que no debés engañarte a vos mismo, como dijo el premio nobel de física, Richard Feynman, “*Recuerda que eres la persona más fácil de embaucar*”.
- No importa cuán hermosa sea tu teoría. No importa lo inteligente que sea. Si no está de acuerdo con la experiencia lo más seguro es que sea incorrecta.
- A lo medios les encanta informar sobre ideas llamativas. Todos quieren romper con los paradigmas vigentes y dejar sus apellidos en la historia.
- Una frase ya famosa de Carl Sagan sostiene que “*Afirmaciones extraordinarias requieren de evidencias extraordinarias*”.
- El principio de autoridad no es nunca suficiente. Nos equivocamos con mucha frecuencia.
- Los testigos oculares son fácilmente engañados por distracciones, estrés y/o falsos recuerdos. La percepción puede fallar corrientemente. Amén de esto, sabemos que memoria es imperfecta y se distorsiona con el tiempo. Podemos recordar cosas que nunca ocurrieron.
- Uno de los peores errores es obtener respuestas mostrando fotos, dibujos o bocetos del animal buscado. Lo mismo ocurre cuando se proporciona una historia para que luego sea confirmada. No hay que inducir al “testigo”.
- Suele decirse que cuando más personas buscan críptidos, menos evidencias concretas hay de ellos.

⁴⁴ Loxton, Daniel y Prothero, Donald, *Abominable Science!*, New York, 2013.

- Las historias sobre el ucumar están sujetas a un refuerzo cultural interesantísimo. Es desde la historia de las mentalidades, el folclore y la cultura popular como debería enfocarse el asunto. Rescatar y conservar el patrimonio intangible de una región es de vital importancia en la construcción de identidades y cosmovisiones que nos enriquecen a todos. Reconociendo que con ello perdemos gran parte del romanticismo que nos lleva a buscar monstruos en la selva.

Buenos Aires, Argentina, octubre de 2025.

Agradecimientos



Con toda seguridad el Ucumar que tengo en mis manos es el primer ejemplar en 3D del mercado (regalo especial del Grupo *Ucumar Metán Salta*). Ojalá el proyecto ideado por Héctor Ortiz y Carlos Luna sea una realidad en poco tiempo. ¡GRACIAS!

Vayan mis más profundas ¡Gracias! a las siguientes personas que, sin coincidir muchas veces con mis puntos de vista, han hecho posible la escritura de este artículo y de los que seguramente vendrán.

- Héctor Gabriel Ortiz, Carlos Luna y todo su equipo colaborador de UCUMAR METÁN SALTA.
- Fernando Del Moral (biólogo).
- Claudio Bertonatti (naturalista y museólogo).
- Nadina Toledo de Viñas (profesora y puntal de la cultura metanense).
- Carlos “*Salamanka*” González (baqueano metanense).
- Roberto Moyano (Director de Turismo).
- Adrián Quiroga (periodista del diario *El Tribuno* y conductor de la *FM Fantástica* de Metán).
- Fernando Pequeño (antropólogo).
- Municipalidad de la ciudad de San José de Metán.